



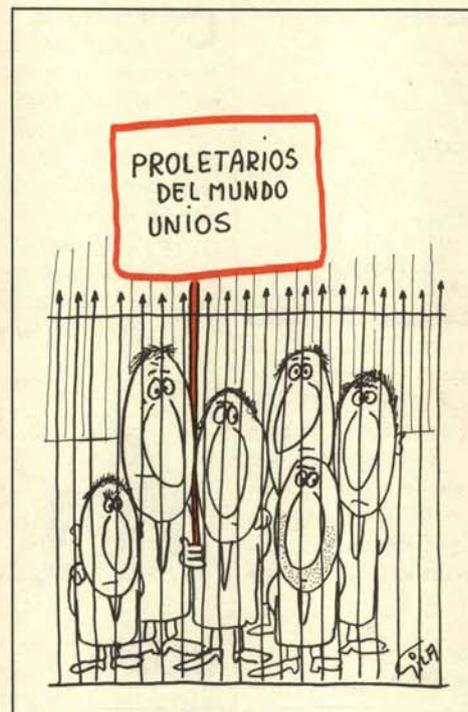
AL PASO, AL TROTE Y AL GALOPE

Por COLL

TENGO un potro, blanco, negro, alto, fuerte, bello, guapo, guapo, listo, serio, manso, bueno, recio, ojos negros, negros, negros, grandes, glaucos, tristes...

Lo vi, miré, gustó, pues sí, será un rocín, grandón, capaz, audaz, sagaz. ¡Que sí! ¡Que sí! Daré por él, amor, caudal. Será mi fiel guardián...

¡Lo t e n d r é ! ¡Correré! ¡Gozaré! ¡Lo amaré! ¡Sufiré? ¡Qué más da! ¡Subirá! ¡B a j a r á ! ¡Cruzará! ¡Llegará! ¡Correrá! ¡Correrá! ¡Correrá! ¡Volará! ¡Volará! ¡Volará! ¡Volará!...



URGENCIA viene de urgir, como turgencia de turgir, y significa una ansia incomprensible por acumular el mayor número posible de actos inútiles entre la edad de la razón y la hora de la muerte. Al que le urge hacer algo es generalmente porque quiere sentir otras urgencias inmediatamente después de satisfecha la vigente, y, llegada la hora de cerrar la oficina, le urge ir a casa para terminar urgentemente el libro que está leyendo o la riña que dejó inacabada con su mujer al terminar el desayuno y salir corriendo para coger un autobús urgente, es decir, que no espera.

«Le significo la urgencia, de este asunto», es frase corriente entre oficinistas desocupados. La urgencia, además, es relativa: una catedral medieval urgente se terminaba en un siglo, un periplo como el de Hannon era urgente si iba y volvía al Cabo de Buena Esperanza en un año,

LAS URGENCIAS

y una cita urgente en tiempos clásicos se concertaba para la hora sexta, pongo por caso, es decir, como si ahora dijésemos: «Te veo urgentemente entre seis y ocho».

Un negocio no es necesariamente urgente, porque «negocio» viene del latín «nec otium», es decir, sin ocio, o sea activo, pero hay actividades lentas y actividades rápidas, y estas últimas son las únicas realmente urgentes. A cierta gente por ejemplo a muchos andaluces, lo que les urge es la ausencia de urgencias, mientras

que hay catalanes que sin urgencias no viven tranquilos.

Urgencia, administrativamente, no tiene superlativo: en cierta ocasión quise yo mandar un telegrama «urgentísimo» y el probo funcionario me miró con una sorpresa que aún recuerdo.

Las únicas urgencias comprensibles y justificables son las naturales. A la primera mujer de don Carlos Segundo de Habsburgo el Hechizado, por ejemplo, como consecuencia de un incidente de caída de caballo en el transcurso del cual dos caballeros de la corte le vieron lo que no debían verle, lo que despertó las iras celosas del rey, una dama de la corte le preguntó: «Pero, señora, ¿por qué no llevaba bragas?», a lo que ella respondió, como la cosa más natural del mundo: «Pues para no poner obstáculos a las urgencias del rey». ■ PARDÓ.